

Alberto Agustí Vidal

Vi por primera vez a Alberto Agustí, que acompañaba a don Gerardo Manresa, en Nancy, quizás a finales de los años sesenta, en una de las reuniones que celebraba el Prof. Sadoul con el nombre de "Entretiens de Physiopathologie Respiratoire"; su laboratorio era entonces uno de los centros de mayor prestigio mundial, dirigido al desarrollo, entonces muy novedoso y muy pujante, de la fisiopatología respiratoria y del manejo de su insuficiencia. Desde ese primer encuentro, he tenido muchas ocasiones de tratar con él en las múltiples reuniones científicas en las que hemos participado. Siempre he apreciado su trato cortés, elegante, cordial, franco, colaborador en todo, sintiéndome muy honrado al distinguirme con su amistad. Además, el desarrollo de nuestra Sociedad ha hecho que haya vivido dos situaciones muy felices para mí, al poder sucederle en los cargos de secretario y de presidente de la SEPAR.

En 1978, en el XI Congreso Nacional, celebrado en Oviedo, fui elegido secretario general de la SEPAR, y con ese motivo tuve todo el apoyo de Alberto para hacer el traspaso de responsabilidades; en aquella época la secretaría consistía en una carpeta de documentos, un archivador de fichas de socios, un libro de actas y, además, un formidable caudal de entusiasmo. Digo frecuentemente que de él y de todos los fundadores de la SEPAR aprendí el cariño a nuestra Sociedad.

En 1984, en el XIV Congreso Nacional, en Barcelona, de nuevo sucedí a Alberto, esta vez en el cargo de presidente de la SEPAR. Fue también una transferencia cordial y entusiasta, algo más compleja, ya que la Sociedad había evolucionado extraordinariamente ha-

cia un mayor número de socios, y hacia un más variado panel de perspectivas profesionales. Fue con su experiencia y consejo como pude abordar la modernización de los estatutos e iniciar la creación de la Fundación Respira.

A partir de entonces, cada Congreso nos permitió reunirnos, reforzar y disfrutar de nuestra amistad, y manifestarnos muy satisfechos con el desarrollo de nuestra muy querida Sociedad. Pero además de gratos recuerdos para sus amigos, Alberto ha dejado una obra material formidable.

Participó decisivamente en la gestación de la SEPAR, y por eso es una de las personas a las que hay que agradecer su imaginación, decisión, entusiasmo y liderazgo en la constitución de la Sociedad que ahora disfrutamos. Todos ellos, y de forma particular Alberto, son los que establecieron un estilo propio de la Sociedad, haciéndola grata, llena de camaradería, idónea para la discusión científica y nada conflictiva. Quizás ahora puede parecer que ese acogedor y tranquilo ambiente que vemos en la SEPAR es natural, y sin embargo sé que es el fruto del estilo que quisieron darle sus fundadores y que después ha sido fácil seguir por muchos otros responsables.

A finales de los setenta, decidió crear, y tuvo la inteligencia, energía y oportunidad de hacerlo, un Servicio de Neumología y Alergia Respiratoria en el Hospital Clínico y Provincial de Barcelona. Fue una iniciativa pionera en nuestro país, y más avanzada todavía fue la creación dentro del mismo de una Unidad de Cuidados Intensivos Respiratorios. El germen estaba puesto, y todos sabemos cómo ha fructificado en uno de los mejores centros de in-

vestigación respiratoria de todo el mundo. Para ello, y también como parte de su gran obra, aprovechó el impulso renovador del citado hospital, liderado también por los Profs. Pera y Rozman, para priorizar el envío de los futuros colaboradores a adquirir el necesario aprendizaje en los mejores centros europeos y americanos. De nuevo demostró grandes dotes de inteligencia, decisión y oportunidad en unos momentos donde las ayudas de todo tipo o no existían o eran muy escasas.

Alberto ha tenido una vida profesional colmada de éxitos, con múltiples comunicaciones, ponencias, artículos publicados, libros escritos, y su calidad profesional es ampliamente reconocida por todos. Siempre estuvo apoyado por su esposa y ha tenido la suerte de que su trayectoria neumológica la continúen sus dos hijos, Carlos y Alvar.

Muchos neumólogos y cirujanos torácicos hemos perdido un buen compañero y mejor amigo, y todos nos hemos quedado sin una referencia, que aunque para mí sea bien conocida e inmediata, quizás sea lejana para los actuales socios más jóvenes. Por eso es muy necesario hablarles de ello, manifestando el reconocimiento que nuestros fundadores merecen, y procurando seguir su brillante trayectoria.

Alberto Agustí Vidal fue una persona admirable, amistosa y profesionalmente. Tus amigos y compañeros te recordaremos, y la SEPAR te estará siempre agradecida.

Pedro Martín Escribano